



**Viernes 27.5.2022**

Auditorio de Tenerife, 19:30h

# LIGETI, ADAMS y BARTOK

**Karl-Heinz Steffens** director

**Cuarteto Quiroga** solistas

**La Sinfónica y los solistas:**

El Cuarteto Quiroga es la primera vez que interviene con la Sinfónica.

**La Sinfónica y el director:**

Karl-Heinz Steffens

Mayo de 2021; obras de Mozart, Prokofiev y Strauss.

**Últimas interpretaciones:**

BELA BARTOK

Concierto para Orquesta

Mayo de 2019; Lucas Macías, director.

\*Primera vez por esta orquesta

## I Parte

- 01 **John ADAMS** (1947)  
*Absolute Jest\**

## II Parte

- 02 **György LIGETI** (1923-2006)  
*Concert Româneș\**

Andantino  
Allegro vivace  
Adagio ma non troppo  
Molto vivace-Presto

- 03 **Bela BARTOK** (1881-1945)  
Concierto para Orquesta, BB 123

Introduzione: Andante non troppo-Allegro vivace  
Giuoco delle copie: Allegretto scherzando  
Elegia: Andante non troppo  
Intermezzo interrotto: Allegretto  
Finale: Pesante-Presto



## **Karl-Heinz Steffens, *director***

Director musical de la Orquesta de la Ópera Estatal de Praga y director principal y asesor artístico de la Norrköping Symphony Orchestra, es considerado un director sobresaliente tanto en el mundo operístico como en el sinfónico.

En 2019 asumió su cargo de director musical de la Orquesta de la Ópera Estatal de Praga, siendo su primera producción *Fidelio* en la recién reestructurada sede. Durante la presente temporada dirigirá producciones de *El Holandés errante* y *El sonido distante* de Schreker, entre otras, además de continuar la

serie distribuida en cuatro años “Música non Grata”, dedicada a la escrita por compositores que fueron víctimas del despotismo de los regímenes totalitarios del siglo XX.

La temporada pasada comenzó su colaboración con la Orquesta Sinfónica de Norrköping con un ciclo sinfónico dedicado a Brahms. Como director invitado, las últimas temporadas lo han visto trabajar con conjuntos como la Sinfónica de la Radio de Baviera, las Filarmónica de Berlín, Israel y Múnich, la Orquesta Nacional de Lyon, la Sinfónica de Toronto o la Tonhalle de Zúrich entre otras. La pasada temporada continuó su colaboración con la Philharmonia de Londres siguiendo con su ciclo de Brahms. La actual temporada está invitado a dirigir la Bergen Philharmonic, Bournemouth Symphony, Orquesta Sinfónica de Tenerife, Israel Philharmonic, MDR Leipzig y la Qatar Philharmonic entre otras.

Antes de su carrera como director, Steffens fue un clarinetista solista muy respetado. Recientemente ha recibido la Cruz Federal del Mérito Civil del Gobierno Alemán en reconocimiento a sus servicios a la música.



## Cuarteto Quiroga, *solistas*

Descrito como “Exquisito” por el *New York Times* y “de sonido hermoso y técnica impecable” por *The Strad*, el Cuarteto Quiroga – cuyo nombre rinde tributo a la figura del gran violinista gallego Manuel Quiroga– es Premio Nacional de Música 2018, cuarteto residente en la Fundación Museo Cerralbo y, durante años, lo fue de la Colección Palatina de Stradivarius del Palacio Real de Madrid. Considerado una de las agrupaciones más destacadas de la nueva generación europea, es internacionalmente reconocido por crítica y público por sus interpretaciones audaces y

renovadoras. Galardonado en los concursos internacionales para cuarteto de cuerda más prestigiosos (Burdeos, Paolo Borciani, Ginebra, Pekín, y París), premio Ojo Crítico de RNE y Medalla de Oro del Palau de Barcelona. Habitual de los escenarios más importantes del mundo, desde Berlín a Nueva York, pasando por Ámsterdam, París, Londres, Estocolmo, Roma, Praga, Varsovia, Bogotá, Buenos Aires, Ottawa, Los Ángeles, Washington DC, etc. Entre sus colaboradores habituales se cuentan músicos de la talla de Martha Argerich, Veronika Hagen, Valentin Erben, Jörg Widmann, Jonathan Brown o Javier Perianes. Su creciente discografía para Cobra y Harmonia Mundi ha sido aplaudida y premiada por la crítica internacional y sus conciertos son grabados y retransmitidos por las emisoras de radio más importantes de Europa y América. Fuertemente implicados con la creación contemporánea, han estrenado obras de Peter Eötvös, Cristóbal Halffter, Jose María Sanchez Verdú, Antón García Abril, y Marisa Manchado entre otros. Sus miembros imparten docencia regularmente en el Conservatorio Superior de Música de Aragón, el Real Conservatorio Superior de Música de Madrid, Musikene y la Universidad Mozarteum de Salzburgo.

## Notas al Programa T16

La historia del arte de los últimos quinientos años se explica, tradicionalmente, como una sucesión periódica de estilos y estéticas contrastantes cuya principal diferencia radica en el tipo de referentes del pasado que se toman como modelo. Por ejemplo, el Renacimiento vuelve la mirada a la Grecia Clásica mientras que el Romanticismo integra características del arte medieval. Si nos fijamos en personalidades individuales del mundo de la música, también podemos extender líneas de influencia que unen nombres como los de Bach y Mendelssohn, Haydn y Mozart, Schumann y Brahms o Mahler y Schoenberg. En el concierto de hoy podremos comprobar cómo BÉLA BARTÓK (Nagyszentmiklós, 25-III-1881; Nueva York, 26-IX-1945) fue un nombre imprescindible en la primera etapa creativa de GYÖRGY LIGETI (Dicsőszentmárton, 28-V-1923; Viena, 12-VI-2006) o LUDWIG VAN BEETHOVEN (Bonn, ca. 16-XII-1770; Viena, 26-III-1827), uno de los compositores más influyentes de la historia, sigue dejando su huella en autores del s. XXI como JOHN ADAMS (Worcester, 15-II-1947).

02 LIGETI nació en Transilvania, y desde niño estuvo en contacto con la música popular de su entorno. En su juventud, coincidiendo con el tiempo de posguerra, estudió el acervo tradicional rumano en el Instituto Folklórico de Bucarest en 1949. Seguía así la estela de Bartók y Kodály, auténticos pioneros en la investigación sistemática del folclore sonoro. En 1951, con 26 años, escribió el *Concert Românesc* para orquesta inspirado por algunas de aquellas melodías populares que había transcrito a partir de cilindros de cera y que se habían grabado en su memoria. La obra no pudo superar la censura de las autoridades estalinistas que dominaban Rumania en aquel momento y no fue estrenada hasta 1971 en Wisconsin.



En la senda de las *Rapsodias rumanas* de Enescu o las *Danzas folklóricas* rumanas de Bartók, el Concert Românesc sublima las sonoridades campesinas en el lenguaje orquestal. Su partitura se estructura en cuatro secciones sin solución de continuidad. Los materiales musicales de las dos primeras proceden de una pieza anterior, la Balada y danza para dos violines de 1950. En el “Andantino” inicial Ligeti presenta un discurso sereno y nostálgico de peculiar desarrollo rítmico. La caja y el piccolo determinan la sonoridad deliberadamente campestre de la segunda sección, “Allegro vivace”, que nos propone una danza rápida. Continúa un elaborado y bartokiano “Adagio ma non troppo” que sorprende por el efecto de eco conseguido a través de la colocación fuera del escenario de una de las dos trompas protagonistas. Los trompistas deben producir la afinación natural de los sonidos emitidos, táctica que Ligeti utilizaría en obras posteriores. La sección final, iniciada por la fanfarria de las trompetas, consiste en una danza desenfrenada “Molto vivace” liderada por el concertino a solo que se alterna con sucesiones vertiginosas de notas en vientos y cuerdas. En ellas podemos adivinar rasgos típicos del Ligeti maduro.

La alargada sombra beethoveniana se ha dejado sentir en múltiples ocasiones en la creación actual. Podemos citar la versión que Hans Zender realizó de las míticas Variaciones Diabelli (2011), el *Neutralisation Study* (2014) de Johannes Kreidler, la *Monadologie XXXIV... loops for Ludvik* (2018) de Bernhard Lang o *Nine in one* (2018) de Wolfgang Mitterer. Pero, probablemente, *Absolute Jest* del compositor estadounidense JOHN ADAMS sea una de las reinterpretaciones del genio de Bonn más programadas en la actualidad. Se trata de un concierto para cuarteto de cuerda y orquesta encargado por la Sinfónica de San Francisco para

celebrar su centenario en 2012. La idea de realizar esta paráfrasis de material beethoveniano surgió cuando Adams escuchaba una interpretación en vivo de *Pulcinella* de Stravinsky: se sintió estimulado por la forma en la que el músico ruso había absorbido los recursos del pasado y los había convertido en su propio lenguaje personal. En su caso, Beethoven le había fascinado desde la adolescencia, por eso decidió crear una composición que citase y reelaborara distintas obras del autor alemán.

En el inicio de *Absolute Jest*, John Adams evoca la *Sonata n.º 29 'Hammerklavier'*, la Sinfonía n.º 8 y motivos arquetípicos beethovenianos que aparecen y se esconden constantemente, como las enérgicas y precipitadas octavas que sirven de breve introducción al scherzo de la *Novena Sinfonía*. Hacia el primer tercio de la obra aparece un material que va a dominar el resto de la pieza: el pasaje central del “Vivace” del *Cuarteto n.º 16 op. 135*, un fragmento en *fortissimo* de carácter motórico, repetitivo y obsesivo. La segunda mitad del concierto nos depara evocaciones de la *Gran fuga op. 133* y del *Cuarteto n.º 14 op. 131*. Además, en la coda final se nos presenta al cuarteto de cuerda solista avanzando a toda velocidad sobre las famosas progresiones armónicas de la *Sonata n.º 21 'Waldstein'*. En definitiva, John Adams hace suya la música de Beethoven y la integra en ese particular minimalismo luminoso y teatral que define al compositor norteamericano. Tal y como explica el propio músico, la creación de esta obra supuso para él una apasionante lección de contrapunto, de transformación temática y de diseño formal. Por eso, su título, *Absolute Jest*, debe entenderse no como una “broma”, que es una de las maneras de traducir “jest”, sino en su significado latino: como gesta o hazaña.

Al igual que haría Ligeti en 1956 escapando de la dominación soviética de su país, en 1940 los BARTÓK se habían instalado en Estados Unidos huyendo de la ocupación nazi de Hungría. Allí permanecieron hasta la muerte del autor, quien en aquel tiempo ofreció conciertos regularmente, continuó desarrollando sus investigaciones etnomusicológicas en la Universidad de Columbia e impartió clases de piano y composición. Sin embargo, hasta la primavera de 1942 no comenzó ninguna obra nueva. Fue entonces cuando su editor inglés le sugirió escribir una serie de conciertos para “combinaciones de instrumentos solistas y orquesta de cuerda” que no pudo materializar en aquel momento debido a sus graves problemas de salud.

El *Concierto para orquesta* fue el resultado de un encargo que la Fundación Musical Koussevitzky le solicitó en mayo de 1943. Se estrenó con gran éxito el 1 de diciembre del año siguiente con la Orquesta Sinfónica de Boston dirigida por el propio Serge Koussevitzky. La obra se convirtió de inmediato en pieza de repertorio y, a través de su lenguaje abiertamente más accesible, el autor consiguió llegar a un amplio público. El título hace referencia a que uno o varios instrumentos o secciones son tratados de forma concertante o como solistas frente al *tutti* orquestal, a la manera del *concerto grosso* barroco.

Se estructura en cinco movimientos que describen la típica “simetría en arco” bartokiana. Según escribió el propio autor: “El estado de ánimo general de la pieza representa, con la excepción de la broma del segundo movimiento, una transición gradual de la severidad del primer movimiento y el lúgubre canto de la muerte del tercero a la afirmación de la vida del último”. La “Introduzione” comienza con una melodía de singular austeri-

dad en las cuerdas graves que da paso a una subsección “Allegro vivace” repleta de tensiones armónicas y contrapuntísticas. En la segunda parte, “Giuoco delle coppie” (“Juego de parejas”), los instrumentos de viento se asocian de dos en dos para interpretar brillantes solos dentro de una danza grácil y desenfadada.

La “Elegía” central es el corazón de la obra. De carácter más nocturno que fúnebre, el autor explota aquí todo el potencial tímbrico de la gran orquesta. Un tema saltarín de los vientos, combinado con una nostálgica canción húngara en las violas, protagonizan el “Intermezzo interrotto”. Repentinamente, el clarinete parodia una frase del primer movimiento de la *Sinfonía nº 7 ‘Leningrado’* de Shostakovich, composición muy célebre en aquel tiempo. Bartók detestaba la música del ruso, al que consideraba injustamente valorado, y lo deja patente con descarados gestos de burla en trombones, maderas y cuerdas. La última sección nos reserva un crisol de vitales y virtuosas danzas de carácter popular que alcanzan su clímax en una turbulenta coda.

EVA SANDOVAL

Musicóloga e informadora de Radio Clásica (RTVE)



La Orquesta Sinfónica de Tenerife es miembro de la Asociación Española de Orquestas Sinfónicas ([www.aeos.es](http://www.aeos.es)) y de la Red de Organizadores de Conciertos Educativos y Sociales (ROCE).



**Próximo programa:**

## **Programa XVII**

**Viernes 3 de junio de 2022 • 19:30 h**  
Auditorio de Tenerife Adán Martín

Lina González-Granados, *directora*  
Evgeny Konnov, *solista*

Obras de RACHMANINOV y SHOSTAKOVICH